

EL COMPORTAMIENTO DE LOS CANDIDATOS EN LAS ELECCIONES

# Epidemia de ceguera

De pronto en una ciudad sin nombre se desata una extraña enfermedad. Una ceguera contagiosa comienza a atacar a la población. Las personas van perdiendo la vista y se origina el pánico. Las víctimas son aisladas y colocadas en cuarentena en un intento de frenar la expansión de la infección.

Ello ocurre en "Ensayo sobre la ceguera", la novela del premio Nobel de Literatura José Saramago. El libro grafica metafóricamente los más profundos miedos y los extremos a los que puede llegar la degradación humana.

La ceguera física es superada por una consecuencia aun más dramática. La incapacidad física de ver no es nada comparada con la incapacidad moral de ver. En palabras del propio Saramago: "Creo que estamos ciegos, ciegos que ven, ciegos que, viendo, no ven."

¿Qué virus desata la epidemia de ceguera? La ciencia aún no lo ha descubierto. Lo que se sabe es que es terriblemente contagiosa en ciertas categorías de personas que tendrían bajas las defensas contra este tipo de infecciones. Parecería además que la velocidad de contagio se acelera para estas personas en ciertas circunstancias de intenso estrés.

Esas categorías de individuos frágiles al contagio de la ceguera son conocidos como 'políticos'. Y cuando el político se convierte en candidato, la vulnerabilidad al contagio se incrementa. En el estrés de la competencia electoral, los estragos de la enfermedad llegan a extremos inimaginables.

Observe a cualquier candidato. ¿Se da cuenta de que no ve? Pierde la capacidad de ver la realidad. De percibir sus debilidades. De reconocer las virtudes de sus contrincantes. Sueltan promesas con incapacidad total de apreciar sus consecuencias. No pueden ver el pasado, no pueden ver el futuro, y el presente se vuelve invisible.

Llama la atención cómo estas personas, a veces inteligentes y preparadas (en la mayoría no tanto), se sumergen en la profundidad de una ceguera ignorante. Sus mensajes se vuelven oscuros y ambiguos. La hipocresía (la incapacidad de ver quién es uno en realidad para verse como alguien distinto) se vuelve el síntoma más común.

Los enemigos políticos dejan de verse como tales y se vuelven aliados. Y los viejos aliados se vuelven enemigos. Nadie puede explicar por qué ese cambio.

Las víctimas de esta ceguera no pueden ver lo que su partido hizo cuando fue gobierno o cuando fue oposición. Triste ceguera aquella en la que no puedes siquiera ver tu imagen reflejada en el espejo.

Ejemplos de ceguera sobran. Las encuestas los colocan en el rubro "otros". O, con algo más de suerte, te anclan alrededor del 5%. El candidato está ciego para ver lo que pasa y repite la frase: "La verdadera encuesta es el 10 de abril". Los segui-



ALFREDO Bullard

Abogado



dores fanáticos y activistas se ciegan al ver a su candidato. No ven la corrupción, el robo o la arbitrariedad en su pasado. Olvidan los desastres económicos causados por sus líderes o por líderes a los que sus líderes admiran, dando incluso loas a despropósitos como la reforma agraria que destruyó un país entero. Y lo más triste. Dejan de ver sus principios y valores. Repito. La ceguera moral es peor que la física.

Una hipótesis es que el virus que genera la ceguera infecciosa se llama poder. Es un virus traicionero y devastador. Hace invisible lo evidente. La ceguera es causada entonces por una

inevitable propensión a solo mirar el poder como objetivo y convertirse en alguien que en nombre del bien común está dispuesto a destruirlo.

La ceguera es, entonces, como la fiebre, un simple síntoma. Para perder escrúpulos es necesario no ver lo importante. La responsabilidad es un obstáculo, así que es mejor cegarse ante todo lo que nos la recuerde.

Por eso no creo ni en la política ni en los políticos. Reflejan la peor de las cegueras: la selectiva que te hace mirar solo lo que te conviene. Y por eso las elecciones y sus campañas se me hacen tan tediosas, insípidas y desilusionantes como los partidos de la selección de fútbol.

Como dice el propio Saramago: "Somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos. Sin memoria no existimos y sin responsabilidad quizás no merezcamos existir". Los políticos no tienen memoria y son incapaces de ver su propia responsabilidad. —



ILUSTRACIÓN: GIOVANNI TAZZA

MIRADA DE FONDO

# Colombia: ¿paz a cualquier precio?

Esta semana se anunció el inicio de un nuevo proceso de paz entre el Gobierno Colombiano y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Si las negociaciones con la segunda guerrilla más grande del país terminan pareciéndose al acuerdo al que está llegando la administración Santos con las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), no será causa para celebrar.

Cuando empezaron las negociaciones con las FARC en noviembre del 2012, el gobierno dijo que esperaba concluir las en cuestión de meses, no de años. Acaba de pasar una fecha límite para firmar el acuerdo, lo cual pone en duda cuándo y cómo se ratificaría.

La mayoría de los colombianos está a favor de que se lleve a cabo un proceso de paz. El conflicto armado, después de todo, se ha extendido por más de medio siglo en el que cientos de miles de colombianos han muerto, millones han sido desplazados, y decenas de miles han desaparecido.

En la medida en que han avanzado las negociaciones, sin embargo, y conforme se conocen los detalles de lo acordado, la popularidad del proceso ha caído. Según una encuesta reciente de Gallup, la mayoría de los colombianos piensa que no andan bien las negociaciones. Según otro sondeo de esta semana, la popularidad del presidente Juan Manuel Santos ha caído a 13%, el punto más bajo para cualquier presidente en la historia de Colombia.



IAN Vásquez

Instituto Cato



La creciente desconfianza de los colombianos hacia las negociaciones y su líder está bien fundamentada. Tras el anuncio en diciembre del acuerdo entre las FARC y el gobierno sobre cómo tratarán los casos de graves violaciones a los derechos humanos, queda claro que la justicia misma se está vulnerando en su nombre y en nombre de la paz. Por eso, la ONG defensora de derechos humanos Human Rights Watch ha criticado fuertemente al acuerdo.

José Miguel Vivanco, director para las Américas de dicha ONG, aclara: "Nuestra principal objeción al acuerdo

de justicia... es que no garantiza justicia. Al contrario, lo que garantiza es más bien impunidad. En este acuerdo, a cambio de la confesión de criminales de guerra y de aquellos que han cometido crímenes de lesa humanidad, se les asegura que no irán a prisión".

Las FARC y el Gobierno Colombiano han acordado establecer un sistema alternativo de justicia dentro del proceso de paz que, según Vivanco, está lleno de un "lenguaje vacío" alevoso acerca de la rendición de cuentas, la reparación de las víctimas, garantías de que no se repitan tales atrocidades, etc. En la práctica, lo acordado no priva a criminales confesos de las FARC de su libertad. En su lugar, se crea una "jurisdicción especial" en la que los peores violadores de derechos humanos de la guerrilla —y hay muchos— tendrían simplemente que cumplir con servicio comunitario, como

ayudar a construir un colegio, por ejemplo. Y, según el lenguaje del acuerdo, esta "condena" podría hasta cumplirse en menos de cinco años.

Denuncia Human Rights Watch que tratar los crímenes de lesa humanidad de esa manera sería una violación por parte de Colombia de sus obligaciones bajo el derecho internacional. Choca con el sentido común y explica por qué, de acuerdo con una encuesta de Ipsos, el 90% de colombianos está en contra de que los líderes de las FARC que confiesen sus delitos no vayan a la cárcel.

El acuerdo tiene otros problemas que denuncia la ONG. No hay muchas restricciones al movimiento de criminales confesos, ni consecuencias descritas si se violan las sanciones impuestas bajo la jurisdicción especial. El acuerdo establece que quienes hayan cometido crímenes de lesa humanidad podrán, en contra del derecho colombiano, participar en la política mientras cumplen sus "condenas". No hay ninguna garantía de que los miembros de la jurisdicción especial que interpretan la letra del acuerdo serán independientes de ambas partes.

"Es muy difícil construir un proceso de paz sobre la base de estos niveles tan grotescos de impunidad", declara Vivanco. El presidente Santos repetidamente prometió que el acuerdo será sometido a un plebiscito. Ahora su gobierno está sugiriendo que esa vía no sería constitucional, lo cual implica pasarlo por el Congreso donde tiene mayoría. Así, la legitimidad del proceso de paz seguirá de picada. —

RINCÓN DEL AUTOR

## Roja directa



CARLOS Meléndez

Político



El crecimiento de la candidatura de Verónica Mendoza es una buena noticia para la representación política del país. Constituye una opción ideológica coherente —estemos o no de acuerdo con ella—, expresada por políticos relativamente disciplinados con la profesionalización de sus carreras y cohesionados en torno a ideas-fuerza antes que a personalidades. A diferencia de la elección pasada —en la que la izquierda optó por el atajo de un 'outsider' militar—, hoy el Frente Amplio representa el primer paso serio —tras repetidos desaciertos como Humala y Villarón— para el relanzamiento de un proyecto político genuino. Estamos ante una opción "roja directa", sin intermediarios ni caudillos.

La exclusión de la candidatura de Julio Guzmán va a tener, paradójicamente, un efecto positivo e inesperado para la democracia en el Perú —en contraposición a la calificación de que las presentes elecciones son "semidemocráticas"—. Guzmán representaba una opción personalista y programáticamente inocua, con una crítica al establishment político insuficiente, sin cuestionamiento ni sustento ideológicos. Su exclusión favoreció las candidaturas del Frente Amplio (FA) y de Acción Popular (AP), que empezaron a crecer a partir del electorado perdido de Todos por el Perú. Pero fueron tomando sus caminos propios: el FA procuró el electorado "traicionado" por Humala, AP prefirió competirle el electorado a PPK aunque con mayor eficacia entre las élites provincianas.

La candidatura de Mendoza diversificó la oferta política, hasta entonces homogéneamente derechista. La viabilidad electoral de esta alternativa permite poner en debate temas de fondo como el modelo económico, la reforma política, la visión de país. Politizar la desigualdad —desde dentro del sistema político— le hace bien a nuestra representación política y, consecuentemente, a nuestra democracia.

**La viabilidad electoral de esta alternativa permite poner en debate temas de fondo como el modelo económico.**

La politización de la desigualdad no desapareció con la conversión de Humala, sino que se instaló para quedarse en buena parte del electorado. La novedad es que tendrá una bancada parlamentaria que cuestionará la defensa conservadora y ultranza del statu quo que hoy nos gobierna en "piloto automático".

El Frente Amplio fortalece la representación, pero no asegura gobernabilidad (no por su programa —gobiernos con plataformas radicales pueden ser eficientes—, sino por la trayectoria de sus cuadros). No logran convertir las promesas en políticas ni obras. Su planteamiento macroeconómico carece de destrezas administrativas (Alan Fairlie, hasta de credenciales académicas). Su estirpe fiscalizadora (como Javier Diez Canseco) se ha degradado (Julio Arbizu, más que especialista anticorrupción, es un troll antifujimorista y antiaprista). Pasar de un porrazo del pizarrón de Sociales de la PUCP y del taller o negro a la PCM puede resultar sumamente irresponsable. El ejercicio de la función pública de sus "tecnócratas" (sectoriales con Humala, edilicios con Villarón) es penoso.

El futuro del Frente Amplio no solo depende de su cohesión ideológica, sino también de su capacidad de seducir al antifujimorismo. Mendoza tiene sus propios "antis"; se sentirán, de pasar a segunda vuelta. Por ahora —y considerando sus deficiencias— es lo mejor que le ha pasado a la izquierda peruana —en términos electorales— desde Alfonso Barrantes. —

## El Comercio

Director General:  
FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARIAS

Director Periodístico:  
FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores:  
Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]

Directores:  
Luis Carranza [1875-1898]  
José Antonio Miró Quesada [1875-1905]  
Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]  
Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]  
Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]  
Oscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]  
Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]  
Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]  
Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]  
Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]  
Fritz Du Bois Freund [2013-2014]